



Yolanda Delgado; Francisco Martínez Galnárez

Por Pablo MARTI

**H**A concluido la breve temporada de cuatro conciertos conmemorativos organizados por la Escuela Nacional de Música, de la Universidad Nacional Autónoma, cuya presentación en el Anfiteatro Bolívar fué acogida con viva simpatía y entusiasmo por las autoridades universitarias, el público y la prensa.

LA NOTA ORIGINAL

Los músicos universitarios, duchos en el arte de encontrar la nota exacta, acertaron esta vez por la nota de fraternidad que caracterizó esta festividad por su vigésimotercer aniversario, y en la que alternaron con empeño igual maestros, graduados y alumnos de la Escuela. Los programas, en orden de sonoridad acumulativa, se iniciaron con uno de música de cámara, para continuar con el de música coral que presentó la flamante SOCIEDAD CORAL UNIVERSITARIA, y cerrar sonoriamente dos de festivales: el "Bach", que condensó el espíritu de nueve pianistas, dos violinistas, dos



La Sociedad Coral Universitaria

LOS CUATRO CONCIERTOS CONMEMORATIVOS DE LA ESCUELA NACIONAL DE MUSICA

CORAL UNIVERSITARIA con la dignidad de atonando que la solemnidad de la ocasión requería.

LA ESTADISTICA ES HALAGUERA

La más elemental estadística arroja un saldo satisfactorio para la Escuela Nacional de Música, que en estos cuatro conciertos presentó, con un decoro de actuación enconiable, un grupo coral: la SOCIEDAD CORAL UNIVERSITARIA; tres cantantes: la soprano MARIA ELENA GONZALEZ, y las mezzosopranos PILAR GAYOL y ELVIRA MARGANA; doce pianistas: MARIA DEL CARMEN VALDES, talentos aspirante al premio "Rosita Renard"; NESTOR CASTAÑEDA LEON, quien actuó en tres de los cuatro conciertos; LUCIANA PIERRE, singularmente dotada como acompañante, y los participantes en el festival Bach: LEONIL PESQUERA y MARIA MIRANDA; CONSUELO RODRIGUEZ, ROSARIO LUZ VIVES y MIREYA LOPEZ; YOLANDA DELGADO, DIADELFA MEJIA y FRANCISCO MARTINEZ GALNAREZ. Mención especial para la fina artista AMELIA TORRES DE ESPINOSA, quien conchegó sus estudios en la Escuela Nacional de Música y se perfeccionó bajo la guía de ANGELICA MORALES.

Continúa el balance: Además del grupo coral y los doce pianistas, se presentaron dos violinistas: ARTURO ROMERO y JESUS GABRIALDI, graduado el uno, discípulo el otro, y comenzando a destacar, con el maestro José Roabrana.

Sumemos al balance la actuación del conocido oboista SALLY VAN DEN BERG, maestro de oboe en la Escuela de Música y del celista MANUEL GARNICA, quien estrenó la obra de un compositor de este mismo centro musical: el Concertino para cello de MIGUEL C. MEZA.

Entre los programas destacaron por su atractivo el festival Bach, con el concierto para dos violines, y los de dos, tres y cuatro pianos, con orquesta; y el de la SOCIEDAD CORAL UNIVERSITARIA, como índice de integridad estética y gusto educado.

TRES BIOGRAFIAS EN DOS MINUTOS

El Círculo de Santa Cecilia es un grupo de estudiantes aventajados de la Escuela Nacional de Música, unidos en un doble propósito de superación y autocrítica, con predilecciones resueltas por la música moderna y contemporánea, preferentemente nacional. Sus miembros no suman más de una veintena.

LA SOCIEDAD CORAL UNIVERSITARIA se fundó en julio, con un grupo de treinta coristas, cantantes en mayoría, quienes, dirigidos por el maestro JUAN D. TERCERO, trabajan asidua y arduamente por conquistar un sitio decoroso en la escena musical mexicana, mediante la difusión de la más esgocida literatura coral.

LA SOCIEDAD DE GRADUADOS congrega a todos los músicos de carrera recibidos en la Escuela Nacional de Música: a ella pertenecen músicos tan conocidos como ARTURO ROMERO, el distinguido concertino de la Fi-



Consuelo Rodríguez en el Festival Bach

larmónica, y uno de los graduados que más honor han hecho a su Escuela, en el desempeño de su vida profesional: CARLOS RIVERO, premio Chapin 1949, RAQUEL CALERO DEL TORO, ERNESTINA PEREA, LUZ CARRILLO JAIME, etc.

EL PUBLICO APRUEBA

La calidad artística, el cuidado de realización de estos cuatro programas, han recibido la recompensa intangible y estimulante del aplauso entusiasta del público, entre cuyo amable anonimato, aquí y allí, destacan nombres y rostros de conoedores.

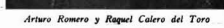
El crítico musical de *Excelsior*, licenciado CARLOS PALOMAR, más conocido como "Junius", ha escrito como "Le asombró la gran musicalidad y gusto de los muchachos que forman la Sociedad Coral Universitaria, quien logró efectos de mucha finura en su actuación, y ofreció obras de su director, JUAN D. TERCERO, de gran majestuosidad y ricas en ideas musicales".

Escribió también como "era de encontrarse el formidable esfuerzo que significa organizar un concierto como el Festival Bach, de resul-

tos más que satisfactorios, y en el que se ha disfrutado ampliamente la música del genio de Eisenach".

Sólo lamentó (como los músicos participantes) el paciente falta de ensayos con orquesta hubiera disminuido la calidad de las actuaciones. Cuestión prosaica de escasez monetaria, que no sólo a los músicos aflige por el momento.

El maestro JUAN D. TERCERO, director de la Escuela Nacional de Música, y los organizadores, han recibido numerosas felicitaciones por la presentación de estos conciertos, que proseguirán regularmente para beneficio del público y prestigio de esta Escuela universitaria.

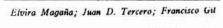


Arturo Romero y Raquel Calero del Toro

tados más que satisfactorios, y en el que se ha disfrutado ampliamente la música del genio de Eisenach".

Sólo lamentó (como los músicos participantes) el paciente falta de ensayos con orquesta hubiera disminuido la calidad de las actuaciones. Cuestión prosaica de escasez monetaria, que no sólo a los músicos aflige por el momento.

El maestro JUAN D. TERCERO, director de la Escuela Nacional de Música, y los organizadores, han recibido numerosas felicitaciones por la presentación de estos conciertos, que proseguirán regularmente para beneficio del público y prestigio de esta Escuela universitaria.



Elnira Magaña; Juan D. Tercero; Francisco Gut

directores y orquesta y un festival de conciertos con orquesta, que clausuró brillantemente este ciclo.

La realización de estos conciertos significa el esfuerzo combinado de los tres grupos for- mados al amparo de este plantel universitario. Son: el Círculo de Santa Cecilia y la Sociedad Coral Universitaria, la Sociedad de Graduados, apoyados moralmente por el Rector, licenciado Luis I. Garrido; el Director de la Escuela, maestro Juan D. Tercero, y los directores de los festivales: maestros don José Roabrana, Miguel C. Meza y Arturo Romero.

Merece un párrafo aparte (belo aquí) el licenciado don CARLOS NOVOA, cuya generosidad permitió presentar a la SOCIEDAD

(Véase de la pág. 6)

que la magna fiesta de la Universidad es una fiesta para todas las Instituciones dedicadas a la enseñanza y para la nación enter. Mexicanos y extranjeros reafirmaron su confianza en México y su cultura.

La inauguración del Estadio Olímpico fué otro acto universitario creador de unidad nacional. Las autoridades universitarias, el Patronato de la Ciudad Universitaria y la Confederación Deportiva mexicana, coordinaron y promovieron sus esfuerzos para proporcionar un espectáculo inusitado de cultura física, que dio principio con la carrera de la unidad nacional iniciada en las últimas seis partes de la nación, se desarrolló por todas las arterias de la República ante el entusiasmo popular y culminó en la Ciudad Universitaria con la llegada del Fuego Simbólico, con el mensaje presidencial, con la inauguración simultánea del campo olímpico y de los II Juegos Juveniles Nacionales, con el juramento de los deportistas mexicanos pronunciado por Joaquín Capilla gobernadores donaron al primer mandatario en esta ocasión, fué otro signo de unidad nacional. De esta manera los deportistas y el pueblo de México contribuyeron a la Universidad, y ésta apareció en la conciencia de todos como alma mater de la educación física.

Pero la "Dedicación" de la Ciudad Universitaria no tuvo sólo el significado, trascendente de suyo, de mostrar a la Casa Máxima de los estudiosos mexicanos como el centro de la unidad nacional en el doble aspecto de edu-

LAS FESTIVIDADES DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

car la inteligencia y el cuerpo del hombre en México. También fué una fiesta de proyección mundial, y contribuyeron a esto las ceremonias olímpicas y los protocolos, acostumbrados en los grandes eventos del atletismo

mundial, que se observaron en el Estadio; y principalmente la procesión de togados, encabezada por científicos y hombres de letras emigrantes de Latinoamérica, Norteamérica y Europa. Al lado de los directores de Universida-



CONVIERTA SU COCINA EN UN RINCON BELLO Y AMABLE...!

des e Institutos de Enseñanza Superior de la República estuvieron presentes hombres señalados de la cultura mundial, como Arthur Casagrande, Lionel S. Marks, Garret Birlehoff; delegados de las Universidades de Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Santo Domingo. La Unión de Universidades de América Latina fué representada por el Presidente y el Secretario.

La cultura mexicana, con prosapia de cuatro siglos, adquirió significación mundial al otorgar el doctor honoris causa al ilustre distinguido de la cultura mexicana y al científico Karl Terzaghi, así como al conceder el diploma de profesor extraordinario a tres norteamericanos: William Buchner, José L. Kuntz, Karl Djerassi; tres latinoamericanos: un panameño, Octavio Méndez Pereira; un guatemalteco, Carlos Martínez Durán; un argentino, Mario Buschiazio; un europeo, Hermann Mooser. Todos ellos representaron la cultura universal en la Dedicación de la Ciudad Universitaria. Cabe señalar aquí el discurso que pronunció el doctor Méndez Pereira a nombre de los invitados de honor, y en el que hizo resaltar el carácter humano de la cultura mexicana y su mensaje continental.

La presencia de los invitados de honor, la aceptación del diploma de profesor extraordinario, fué el momento más alto del rango universitario de nuestra Casa de Estudios. La Dedicación de la Ciudad Universitaria ha quedado para la historia como una fiesta nacional y universal, a la que se conviértió la Universidad de México por la gloria propia y el derecho propio ejercido a través de cuatrocientos años de aboleño intelectual.